

temático (especialmente en el caso del primero) como de ideas formales (en este caso, de Beethoven). Su relación con los poetas de su siglo, además de ser fuente para la composición de canciones, sugiere obras musicales, no como programas literarios sino como verdaderas estructuras (E.T.A. Hoffmann en *Phantasiestücke*, Jean Paul en *Papillons*). Y por eso el estudio de su catálogo es el estudio de su propia vida, su música es tan elocuente como su vida y cobra sentido el binomio piano-diario.

La disolución de las grandes formas

Piano como diario que nos lleva a otra de las circunstancias románticas de las que participa Schumann, la de la inclinación por las formas pequeñas, o más bien, la disolución de las grandes formas clásicas. Es una constante romántica, pero en Schumann adquiere gran protagonismo; Schumann es el autor de las formas pequeñas, de la música rapsódica, de la sucesión de pequeños episodios. Esto, en principio, forma parte de la nueva música de ese período (así componen sus obras Chopin y Mendelssohn, y así habían escrito «bagatelas» y «momentos» Beethoven y Schubert), pero en Schumann eso oculta además una cierta dificultad personal por las grandes formas. Cuando, pasados los años, decida componer sus sinfonías, esa dificultad dejará su impronta. Para su expresión, independientemente de la habilidad

técnica, las pequeñas formas son las que expresan las ideas agitadas, inconexas, que surcan su cabeza.

El piano era el elemento de difusión musical de un autor en la Europa del XIX. Schumann no pudo ser un gran virtuoso pero tenía a su mujer, Clara, y a sus amigos Liszt y Brahms para que tocasen sus obras. Curiosamente, sus colecciones no eran bien aceptadas por el público porque el aspecto poemático las hacía incomprensibles. Schumann no tenía obras en formas clásicas, y por ello desarrolló ese género intermedio que constituye la *Fantasia en Do mayor*, y que se une a la lista de otras obras románticas que mezclan formas clásicas con inspiración romántica. Otras obras de Schumann tendrían mayor suerte con el público y se convertirían, a finales del siglo pasado, en la partitura obligada sobre los

atrillos de los estudiantes: el *Álbum para la Juventud* constituyó la más célebre de ellas.

Un piano para la intimidad

Y esto fue así porque el piano de Schumann, aun dentro de su complejidad y dificultad, no es un piano de virtuosismo. Es un piano denso en su expresión, plagado de intenciones melódicas y armónicas ocultas en una escritura que hay que desentrañar. Los antecedentes son a veces Bach (con sus corales), Mendelssohn, Chopin, Beethoven, Schubert, pero aparte de algunas modulaciones realmente avanzadas para su época no hay innovaciones que hagan del piano de Schumann un elemento reformador. Es un piano «cantabile» porque esa es la intención del compo-



Robert Schumann, dibujo de E. Bendemann, músico que vivió como un perfecto romántico, empapándose del espíritu literario del «Sturm und Drang».